

Boletín del Grupo de Investigación y Estudios sobre Historia Antigua y Medieval

ISSN 1690-3374 *versión impresa*

Boletín del Grupo de Investigación y Estudios sobre Historia Antigua y
Medieval v.2 n.3 Mérida enc. - jul. 2004

 Como citar este
artículo

Recordando a Samuel Noah Kramer y los escribas Sumerios

Sara Olmos R.
Profesora titular

La asiología, como ciencia, nace en la segunda mitad del siglo XIX, resultado de las excavaciones arqueológicas en el Cercano Oriente que sacan a la luz numerosas tablillas escritas, y la identificación de los caracteres que por su forma recibieron el nombre de cuneiformes. Uno de los sitios arqueológicos contenía la mayor parte de la literatura mesopotámica, reunida en el primer milenio a.C. por Asurbanipal (1).

Con los documentos comerciales y literarios asirios encontrados (2) se inicia el proceso de descifre. Pronto comienzan a sospechar que el origen de la escritura cuneiforme corresponde a una lengua diferente a la asiria y de la acadia, no semita y mucho más antigua: la sumeria.

Los sumerios, procedentes tal vez (3) del centro de Asia, se establecen al sur de Mesopotamia alrededor del 5000 a.C. y para el 3000, según demuestran los restos arqueológicos, tienen una civilización agrícola organizada en cuanto a vida comunitaria, sistema de irrigación de tierras, producción artesanal de cerámica, joyas, armas y otras formas de expresión plásticas. En suma: vida urbana y desarrollo artístico y tecnológico. Son pues los sumerios los inventores en el cuarto milenio del sistema de escritura mencionado

La incorporación de Samuel Noah Kramer (1897-1990), en los años veinte, al estudio de la sumerología, le da un impulso notable a la reconstrucción, descifre, interpretación, traducción y publicación de la producción escrita de los sumerios. Logros publicados inicialmente en informes científicos sobre resultados de proyectos de investigación patrocinados por diferentes instituciones académicas y científicas, en relación al contenido de tablillas y placas ovaladas de arcilla, sellos, cilindros, prismas, conos, e inscripciones en la base de estatuas, unos, guardados en museos que visita, y otros, hallados en sitios arqueológicos durante expediciones que integra. Algunos soportes de escritura miden desde un centímetro, la mayoría cuatro por cinco, tres por cinco y siete por once centímetros. Excepcionalmente superan esas medidas y la información más extensa no pasa de un juego de veinte tablillas.

Con el tiempo, presenta al público lego en la materia el resultado de sus investigaciones, en forma atractiva, amena y al mismo tiempo instructiva. Reaviva la vieja polémica entre la designación de Egipto, India y Mesopotamia sobre la primacía como cuna de la civilización y el origen de la civilización occidental. Asunto que no discutiremos ya que nos dedicaremos precisamente a comentar sobre la formación de un escriba tal como lo presenta en el best seller titulado *La historia comienza en Sumer* o como inicialmente lo tituló su autor Noah S. Kramer *De las tablillas de Sumer, los primeros logros del hombre*. Los escribas del tercer y segundo milenio a.C. y Kramer en el siglo XX nos han permitido conocer a los antiguos sumerios, unos copiando sobre tablillas de barro su producción intelectual, científica y administrativa y el otro descifrándolas, interpretándolas y traduciéndolas a diferentes lenguas.

La publicación inicial es en inglés, 1956, y al año siguiente, la primera traducción a otra lengua, francés. En ellas presenta, respectivamente, los primeros veinticinco y veintiocho logros del hombre y en las ediciones sucesivas los aumenta hasta llegar a treinta y nueve en la última edición, en inglés, de 1981. Ha sido traducida al alemán, italiano, danés, sueco, español, portugués, ruso, polaco, rumano, checo, árabe, hebreo y japonés, lo que indica el objetivo del autor: "...compilación y traducción de fuentes para el estudio comparativo de los orígenes culturales e historia de las ideas por una parte y los logros culturales y espirituales de la primera y más creativa civilización" (4) en aspectos sociológicos, humanísticos, científicos y tecnológicos como: gobierno y política, educación y literatura, filosofía y ética, legislación y justicia, agricultura y medicina, sin faltar por supuesto los paralelos con la *Biblia*.

Kramer, judío practicante, demuestra cómo las formas literarias de la *biblia* tienen su origen en el mundo de los sumerios. A cada capítulo le agrega subtítulos tan sugestivos como:

Las primeras escuelas, El primer ejemplo de "pelotilla", El primer gamberro, La primera "guerra de nervios", El primer Parlamento, El primer historiógrafo, La primera reducción de impuestos, El primer "Moisés", La primera sentencia de un tribunal, La primera farmacopea, El primer almanaque del agricultor, Los primeros ensayos de umbráculo, La primera cosmología, El primer ideal moral, El primer "Job", La primera edad de oro imaginada por el hombre, Los primeros proverbios y adagios, Los primeros animales de fábula, Los primeros debates literarios, El primer canto de amor, Los primeros "paralelos con la Biblia" El primer Noé, La primera leyenda de resurrección, El primer "San Jorge", El primer ejemplo de plagio literario, La primera edad heroica de la humanidad, Los primeros catálogos de biblioteca, El primer retrato literario de la madre ideal, Las primeras lamentaciones litúrgicas, El primer simbolismo sexual (5).

Inicia la obra, en los primeros tres capítulos, con el tema de la Educación. La escuela, identificada en lengua sumeria con el mismo término utilizado para biblioteca "casa de las tablillas", nace junto con la escritura. Consolidándose un sistema educativo hacia la segunda mitad del III milenio a.C., calculando el número de escribas en mil. Presenta la estructura del servicio administrativo de los escribas, el mercado de trabajo que los absorbía: escribas del palacio, del templo, en el primero, netamente administrativo y comercial, y, en el segundo, actividad administrativa, comercial y educacional ya que las escuelas funcionaban a la sombra del santuario.

Podían ser alumnos de la escuela los hijos de personas con ciertos recursos. Era una tarea reservada, en el mundo sumerio, a los hombres aunque en algunas tablillas, del 1800 a.C., procedentes de Babilonia, mencionan mujeres escribas (6). La formación se iniciaba en la infancia y llegaba hasta la adolescencia.

El personal de la escuela era un director "padre de la casa de las tablillas", un profesor de lectura y escritura "gran hermano" y otros encargados de ramas particulares del saber. El objetivo era enseñar a escribir y usar la lengua, dar una instrucción científica, literaria y matemática. Ya desde el III milenio a.C. se producen manuales y en el II milenio, diccionarios para los alumnos. Ello es producto de la ocupación de Sumer por semitas, los acadios, que adoptan y adaptan a su lengua la escritura cuneiforme, resultando necesario un diccionario sumerio-acadio. Incluso elaboran catálogos para localizar las tablillas depositadas en la escuela-biblioteca.

Los métodos y técnicas pedagógicos han sido encontrados explícitamente, aunque dispersos, en varias tablillas que informan del uso del castigo corporal por el encargado o vigilante de la fusta y en tablillas que describen la vida de un estudiante temeroso del castigo por llegar tarde, hablar en clase o no lograr que sus ejercicios satisfagan al maestro. Tan es así, que una tablilla relata cómo la familia trata de halagar al maestro invitándole a casa. El rígido sistema producía deserción escolar y se refleja en un diálogo entre padre e hijo que termina siendo un monólogo de recriminaciones y consejos, como a veces sucede, cuando se reprende a un adolescente:

Obstinado contra quien estoy encolerizado...¿qué hombre hay que pueda estar encolerizado contra su propio hijo?...He hablado con mis parientes y amigos y he descubierto algo que hasta ahora no había notado... Que las palabras que voy a pronunciar despierten tu temor y tu vigilancia. De tu discípulo, de tu compañero de trabajo...tú no haces el menor caso; ¿por qué no lo tomas como ejemplo? Toma ejemplo de tu hermano mayor. De todos los oficios humanos que existen en la tierra y cuyos nombres ha nombrado Enlil, no hay ninguna profesión más difícil que el arte del escriba...(7)

Los alumnos "hijos de la casa de las tablillas" copiaban textos que debían memorizar. Gracias a este ejercicio el autor logra reconstruir textos incompletos por su rescate fragmentado y/o deteriorado por el tiempo. Los temas de los ejercicios eran muy variados: teología, farmacología, horticultura, botánica, zoología, astronomía, mineralogía, matemáticas, gramática, lingüística, legislación, y literatura. Imitaban estilos literarios de poemas épicos, celebración de empresas heroicas, himnos a los reyes y dioses, lamentaciones por desgracias acaecidas, como guerras e inundaciones, enseñanzas morales a través de los proverbios y fábulas, y no podía faltar la manifestación de los sentimientos de los seres humanos: el amor filial, la pasión, el erotismo e incluso el odio y el sufrimiento.

La obra de Kramer no ha sido superada como fuente de información sobre el perfil moral, intelectual, maneras, y costumbres de los sumerios. Su contribución a la investigación cuneiforme, al rescatar los textos de cientos de miles de tablillas, la resume él mismo en su autobiografía (8): recuperación, restauración, resurgimiento y difusión de la literatura sumeria y lo demuestra su legado, los informes científicos, libros y artículos sobre el mundo de los sumerios.

Notas

¹ Asurbanipal (669?-627?), el rey asirio más conocido por la cantidad de estelas conmemorativas y tablillas rescatadas con información sobre su administración, campañas y correspondencia con representantes de estados del Cercano Oriente y su colección de producción literaria y científica reunida en la biblioteca del palacio de Nínive. Ver Leick, Gwendolyn, *Who's who in the Ancient Near East*, London: Routledge, 1999; y Roux, George, *Ancient Iraq*, London: Penguin Books, 1980.

² El descifre de la escritura cuneiforme se debe a Georg Friedrich Grotefen. Henry Rawlinson y Jules Oppert identifican la lengua original de los inventores de esa escritura: los sumerios. El descifre inicial de la escritura cuneiforme se logra gracias a una inscripción sobre una roca en Beishiun con los triunfos de Darío I (522-486), escrita en tres lenguas: antiguo persa, babilonio y elamita. Información sobre el proceso de identificación y descifre

de caracteres cuneiformes y el descubrimiento de Sumer: ver Fagan, Briam, *Return to Babilón*, Boston: Little, Brown and Company, 1979; Parrot, André, *La aventura arqueológica*, Buenos Aires: Emecé, 1982.

³ Aún se mantiene el debate sobre el origen autóctono, sur de Mesopotamia, o procedencia de los alrededores de la Meseta de Irán. Ver Contenau, George, *Antiguas civilizaciones del Asia Anterior*, Buenos Aires: EUDEBA, 1961; Chiera, Edward, *They wrote on clay*, Chicago: The University of Chicago Press, 1966; Georges Roux, *op. cit.*, pp. 85-89.

⁴ *La historia empieza en Sumer*, Barcelona: Orbis, 1985, prólogo de Luis Pericot y exordio de Jean Botteró.

⁵ Los treinta subtítulos señalados los tomamos de las ediciones en español -ya citada- e italiano: *I sumeri alle radici della storia. Il popolo piú antico e i fondamenti della civiltá umana*, Roma: Newton Compton editori. El título en español es la traducción literal de la segunda edición en inglés, 1959. El original, *From the tablets of Sumer*, fue cambiado a *History begins a Sumer*, por razones de mercado

⁶ *Historia de las antiguas civilizaciones*, vol. I, Barcelona: Océano, 2001.

⁷ Kramer, Samuel, *La historia empieza en Sumer*, p.51. Enlil es el dios sumerio de artes y oficios.

⁸ Kramer, Samuel, *In the World of Sumer*, Detroit: Wayne State University Press, 1988, p. 240.